

CON PERMISO



JOAQUÍN TRIGO

LA PRODUCTIVIDAD Y EL CICLO ECONÓMICO

La buena racha de los últimos 12 años de crecimiento y generación de empleo ha ido acompañada de algunas sombras que matizan la calidad y sostenibilidad de estas dos dimensiones.

El diferencial de crecimiento del Producto Interior Bruto real respecto a la Unión Europea no se tradujo en un acercamiento significativo al nivel de renta per cápita de la media de la UE. La trayectoria anual de la renta, medida en equivalente de poder de compra, apenas reducía una o dos décimas la distancia respecto a la UE de los 15, a pesar de un crecimiento de PIB superior en unos dos puntos porcentuales. En cuando al empleo, la abundancia iba emparejada con un crecimiento de la producción real por persona por debajo del uno por ciento, lo que daba pie a calificativos poco gratos y llamamientos a un cambio de modelo basado en mayor creación de valor añadido, como si eso fuera posible por la mera fuerza del deseo o la buena voluntad de algún candidato a planificador.

Conseguir a la vez un aumento importante de la ocupación y de la productividad por persona es complicado. En primer lugar, porque todo nuevo empleo es un empleo marginal, lo que significa que aporta una producción y eficiencia inferior a la media de la empresa o entidad que lo ha creado. Con el tiempo esa persona incorporada adquiere experiencia y seguridad, reduce sus errores, gana en rapidez y calidad y su rendimiento se acerca a la media. Obviamente también hay desplazamientos de personas con experiencia que van con sus conocimientos a otros ámbitos donde los valoran más. Pero, aun estos, se han de adaptar a las peculiaridades de la nueva ubicación antes de hacer su previa aportación y aportar algo más en la nueva función. En segundo lugar, este empleo marginal es el más frágil: al ser de menor eficiencia que la media, y requerir costes de rescisión de contrato más bajos, suele ser el que se pierde cuando cambia el ciclo económico. En tercer lugar, la capacitación de personas capaces de innovar, dirigir, generar eficiencia y cambiar procesos requiere mucho tiempo y no se crea según convenga a las necesidades de los momentos álgidos del ciclo.

Lo expuesto explica que en años que en su momento pasaron por ser de bajo crecimiento y con pérdida de empleo respecto al período precedente, como ocurrió en el período 1975-1985 con respecto al 1968-1973, el volumen anual medio de personas ocupadas estuvo en 630.000 personas por debajo de la década precedente. Mientras, la productividad por persona aún creció a una media anual del 2,7%, a pesar del efecto de la

primera crisis del petróleo. En el período 1986-90, el empleo anual medio estuvo en 390.000 personas por encima del 1975-85 y la productividad sólo subió a una media del 0,9%. Mejoró en los cuatro años siguientes, aumentó el paro y elevó la productividad. En la última década, el aumento anual medio de la productividad por persona empleada fue inferior y quedó por debajo del 1%. Esto indica que la pérdida de empleo deja activos a los puestos más eficientes y destruye los marginales, con lo que la productividad media sube, si bien es probable que las empresas donde ocurren estos fenómenos tengan menos beneficios o incluso pérdidas y pierdan solidez financiera y cuota de mercado.

TODO NUEVO EMPLEO ES MARGINAL, PORQUE APORTA UNA PRODUCCIÓN Y EFICIENCIA INFERIOR A LA MEDIA DE LA EMPRESA. ESE EMPLEO MARGINAL ES EL PRIMERO EN CAER EN ÉPOCAS DIFÍCILES.

EMPLEO Y RENTA. El aumento del empleo es bienvenido en todas las circunstancias. Pero sólo eleva la media de renta si va acompañado de inversión productiva eficiente y las personas que entran tienen una formación que les permite aprender con rapidez. De no darse las dos circunstancias, será presa fácil de la siguiente etapa del ciclo. Este fenómeno se agrava si el capital productivo tiene una baja intensidad de uso. Eso significa que su coste se distribuirá en pocas unidades (o servicios) producidas, elevando el coste unitario y, consiguientemente, el precio final, con lo que difícilmente

creará un mercado amplio. Esto ocurre cuando sólo hay un turno de producción y, más aun, cuando la jornada laboral es reducida y no hay flexibilidad para aprovechar puntas de demanda y otras oportunidades circunstanciales. Por el contrario, con flexibilidad para acoplarse a la demanda y capacidad de organizar una producción continua el coste unitario fijo baja, y también el variable, porque pedidos mayores de materia prima y productos intermedios tienen menor coste por unidad a medida que crecen los pedidos.

La salida de una crisis expresada en déficit externo puede conseguirse, de modo efímero, con devaluación. Solo hay una superación estable y sólida con aumento continuo y apreciable de la productividad por hora y persona. Incluso sin nueva inversión y el nivel de formación existente pueden conseguirse mejoras importantes y a corto plazo si, entre otras cosas, se elimina parte de los muchos costes de cumplimiento innecesarios, se reduce la incapacidad temporal a niveles similares a los de la media de la UE o se asigna el gasto disponible para infraestructuras en función de criterios de coste beneficio, pero eso requiere mejorar la eficiencia y calidad de decisiones del sector público, que es más difícil de conseguir que la privada.

Joaquín Trigo es director ejecutivo de Fomento del Trabajo Nacional.